



Juan Pablo Corner

Introducción o Loa a la apertura del Teatro

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Pablo Forner

Introducción o Loa a la apertura del Teatro

Las personas que hablan en ella son todos los actores de la Compañía que se especifican por el número o clase de sus partes, excepto el Segundo Gracioso que figuró un escolar estrafalario; y el Primer Barba que representó al Genio de la Poesía Dramática.

La escena se figura en el vestuario.

Aparecen los demás actores en acción de estarse ensayando, divididos en corrillos y con la informalidad que acostumbran.

AUTOR

¿No acabaremos Señores?
Ustedes se están burlando,
y el caso es un poco serio.
Galán, poca prosa: vamos
con formalidad. Vicenta,
por Dios, ya que al vestuario
tan temprano hemos venido,
los momentos no perdamos,
y mientras llega la hora
de empezar, en ensayarnos
más y más nos ocupemos:
vamos.

GRACIOSO I

¡Qué hombre tan cansado!
Ya sabemos la comedia,
y es inútil el ensayo.

GALÁN I

Dice bien: ya esto es molernos.
Autor, yo estoy fastidiado
de ensayos tan repetidos:
todos corrientes estamos
en la función; la sabemos
aún mejor que papagayos:

¿a qué, pues, tanta fatiga?

AUTOR

¡Bellamente! Por San Pablo
que se me eriza el cabello
cuando considero el paso.
¿Sabéis que estáis en Sevilla
y que hoy mismo en su Teatro
habéis por la vez primera
de salir a presentaros?
Esta noche... el corazón
se me descompone a saltos
cada vez que en ello pienso.
¿Esta noche? ¡Ay Dios que trago!
Esta noche, señoritas,
esta noche, barbonazos,
salen ustedes a vistas,
y yo con ustedes salgo
ante un pueblo que en España
es famoso, es celebrado
por su cultura, su chiste,
sus talentos sazonados,
su gusto y su perspicacia.
¿Podemos pues descuidarnos,
y con necia confianza
esperar, no digo aplausos,
mas tolerancia benigna
de un pueblo tan delicado,
si no ponemos nosotros
de nuestra parte un trabajo
que asegure los aciertos?

GRACIOSO I

Autor, usted es muy raro:
si ya más de ochenta veces
habremos ejecutado
esta comedia, y con gloria,
¿a qué efecto molestarnos
en lo que ya todos saben?
Y en cuanto al pueblo, no alcanzo
la causa de estos temores.
Hijo, son los sevillanos
muy tiernos, muy derretidos,
muy finos, muy... vamos, vamos,
yo me entiendo, usted verá
que no padecemos chasco:
toma... si son tan benignos...

tan halagüeños... me engaño,
muchachas, ¿qué, qué os parece?

DAMA II

¿Quién hasta ahora ha dudado
de esa verdad? Las historias
nos los retratan muy altos
en las obras y palabras;
y siempre fueron bizarros
los pechos que se remontan
sobre los demás humanos.

AUTOR

¡Qué historias, ni berenjenas!,
bachilleras de los Diablos,
en todas partes apesta
lo despreciable, lo malo.

GRACIOSA I

Y qué, ¿lo somos nosotras?

DAMA II

Usted nos honra, le estamos
muy agradecidas

DAMA IV

Cierto.

AUTOR

No digo...

DAMA II

El diantre del hombre
siempre nos está tirando
a degüello.

AUTOR

No quería...

GRACIOSO I

La suela de mi zapato
vale más que cien autores.

AUTOR

Si digo que...

DAMA IV

Maltratarnos
así, por vida de ...

AUTOR
En fin
no he de poder...

DAMA II
Este pago
bien me lo esperaba yo.

AUTOR
¿Con cuatro mil de a caballo,
quieren ustedes oírme?

DAMA I
Autor, esto está acabado,
bórreme usted de la lista,
que yo a las tablas no salgo.

TODAS
Ni yo, ni yo.

AUTOR
¿Cómo es eso?
Saldrán ustedes rabiando
y se darán por contentas.

BARBA II
¿No veis qué gresca a aquel lado?

GALÁN I
Ortega, ve a apaciguarlas.

BARBA II
No tengo gana de araños.

TODAS
Vámonos de aquí, y dejarle.

(Sale) GRACIOSO II
Por siempre sea Dios loado.
Buenas tardes, señoritas.
Caballeros, bien hallados.
¿Lo pasan ustedes bien?
Me alegro: yo así me hallo,
tal cual, no falta salud,

aunque sea todo quebrantos
esta vida: ¿están ustedes
para oírme un breve rato
cuatro palabras?

AUTOR

¿Quién es
ese hombre, digo?

GALÁN I

Otro tanto
te iba a preguntar.

GRACIOSO II

Señoras
suplícolas, que a mi lado
se sienten. Desde esa reja
que da a la calle, he escuchado
la heroica empresa, el intento
verdaderamente sabio,
la resolución prudente
de abandonar el Teatro,
y no salir a las tablas.
Hijas, con verdad las hablo,
no hay cosa más pestilente
que la comedia. Yo aplaudo
su retirada. ¡Comedia!
En este solo vocablo
se encierran todos los vicios;
y horror me causa y espanto,
que se consienta tal peste
en un pueblo tan sensato
como Sevilla. ¡Oh costumbres!
¡Oh tiempos desventurados!

AUTOR

Este hombre está loco. Amigo,
y quién licencia le ha dado
para hablar mal del gobierno.

GRACIOSO II

Yo, amigo, estoy graduado
de bachiller.

GRACIOSO I

Se conoce.

GRACIOSO II

Aquí mi título traigo:
soy un sabio, y sé que yerran
los que piensan lo contrario
de lo que yo pienso y juzgo.

AUTOR

¿Según eso estará claro
para usted que obra muy mal
el gobierno en tolerarnos,
y en permitir las comedias?

GRACIOSO II

El gobierno, ¡oh!...

AUTOR

Ya, ya caigo.
Si usted gobernara, fueran
todos los hombres muy santos
con sólo no consentir
las comedias.

GRACIOSO II

No hay dudarlo;
y si no observad los pueblos
que carecen de teatro.
Todos son anacoretas,
en ellos: no hay no borrachos,
adúlteros, usureros,
calumniadores, malvados,
envidiosos, jugadores,
ociosos, tramposos, vagos,
logreros, estafadores,
embusteros; no hay casados
pacientes, no hay cortesanos,
no hay disolución, no fausto,
no lujo, no se murmura
ni se infama; todo sano
existe, todo sin mancha.

AUTOR

En efecto, yo he observado
que esta ciudad está limpia
de esos vicios, si miramos
al lujo, nadie aquí gasta
lustre ni adornos profanos.

GRACIOSO II

Algún exceso hay en eso;
hay fluecos, blondas, cintajos,
que cuestan lo que importaba
antiguamente el salario
de un general o un ministro:
pero por fin no hay Teatro.

AUTOR

Borracheras no se ven
tampoco en Sevilla.

GRACIOSO II

Hermano,
algún traguillo se bebe,
y aun en los días sagrados
se nota algún excesillo:
pero por fin no hay Teatro.

AUTOR

También estará en Sevilla
el tálamo ajeno salvo
de corrupción.

GRACIOSO II

Hay casadas
alegres, un tanto cuanto,
y un tanto cuanto pacientes
se hallan también marizados:
sí, su excesillo hay en eso:
pero por fin no hay Teatro.

AUTOR

A lo menos en Sevilla
no habrá usuras, ni esos tratos
inícuos, que la sustancia
de los más pobres chupando,
sacian su horrenda codicia
a costa del común llanto.

GRACIOSO II

De usureros y logreros
que forman de todo estanco,
para que el pobre perezca
y ellos vayan engordando,
dicen que hay algunos; pero
dan cada día un ochavo

a un mendigo, rezan mucho,
y son muy buenos cristianos:
se advierte algún excesillo:
pero por fin no hay Teatro.

AUTOR

De estafas sí que carece
esta ciudad.

GRACIOSO II

Hay sus manos
algo puercas; sus trampillas
se fraguan de cuando en cuando;
y acaso será en algunos
la injusticia un mayorazgo:
no lo sé, lo pobres chillan:
pero por fin no hay Teatro.

AUTOR

Nadie en Sevilla murmura
ni calumnia.

GRACIOSO II

Sus trabajos
hay en eso; en las visitas
suelen darse fieros tajos
al próximo, y también suele
tal cual testimonio falso
por caridad levantarse
contra aquellos que no amamos
para entablar su ruina.
Pero éstos no son pecados
de monta, son bagatelas:
pecado grande el Teatro.

AUTOR

Supongo que aquí no habrá
hipócritas desalmados
que a Dios tengan en la boca
y en el corazón al diablo,
gente, que del santo culto
haga comercio ostentado
un exterior muy devoto
para saciar a su salvo
la sed de sus apetitos.

GRACIOSO II

Y eso ¿qué tiene de extraño?
No es malo que en la apariencia
siquiera buenos seamos:
haya hipócritas, no importa,
con tal de que no haya Teatro.

GRACIOSO I

Y diga usted, amiguito,
la honestidad, el recato,
la modestia, la decencia,
el recogimiento casto,
la fe, y el honor sin duda
serán aquí el ordinario
carácter de las mujeres:
¿No es verdad? Ya ha veinte años
que faltaron las comedias,
y ya habrán de hacer milagros
las gentes: la liviandad
del sexo ya habrá faltado
del todo; la voz cortejo
no estará en el diccionario
del mundo: la Venus vaga,
el desahogo y los tratos
infames y adulterinos
ya habrán del todo cesado:
esto es preciso.

GRACIOSO II

De modo
que como somos de barro
los hombres y las mujeres,
tan frágiles... tan...

GRACIOSO I

Ya estamos.
¿Hay hoy lo mismo que hubo,
y aún poquito más acaso,
no es esto?

GRACIOSO II

Es tan quebradizo
este loco y el alago
del vicio es tan delicioso,
tan dulce, tan...

BARBA II

¡Ah bellaco!

Y cómo se reconcomía.

GRACIOSO II

Hermanitas, este vaso
de que está vestida el alma
está sujeto a quebrantos
muy grandes. La carne es débil,
se revela a cada paso,
y mientras existan sexo
padecerá mil estragos
la pudicia. Quien vea
unos ojos vivarachos
v. g. así...

GRACIOSO I

Un poquito
apártese usted, hermano,
que para hablar no es preciso
hacer tantos arrumacos

GRACIOSO II

¡Ay hija, es frágil la carne,
y no siempre está en la mano
del hombre ser contenido;
pero por fin no tengamos
comedias, y Dios mediante
todo irá bien.

AUTOR

Sí, lo alcanzo:
que haya vicios, nada importa,
con tal de que en el practicarlos
se guarden las apariencias
de un virtuoso aparato,
de una austeridad traidora,
que las maldades dorando
en sordo estrago arruine
los derechos sacrosantos
de la virtud.

GRACIOSO II

Yo no he dicho...

AUTOR

Lo que habéis dicho está claro.
Si hay en el Teatro vicios,
¿a qué enfurecerse tanto

contra un público recreo
donde consigan descanso
los afanes de la vida,
y ofrece, bien manejado,
oportunidad muy útil
para enseñar deleitando?

BARBA II

Sepa el Sr. Bachiller
que el usurero, el malvado
logrero, el vil delator,
el que devora el trabajo
de los pobres impiamente,
el hablador temerario
que infama el crédito ajeno,
el horrendo y sanguinario
calumniador, el que vende
la fe, el honor, los sagrados
depósitos de las leyes
o del culto en inhumano
y sacrílego comercio;
los que viven abismados
en codicia, en ambición,
en vanidad, en infaustos
deseos de dominar,
ser temidos, incensados
de un vulgo, pobre por ellos.
Sepa, digo, que este vario
enjambre de horrendos vicios
que Dios desde el trono alto
de su grandeza maldice,
con ser los más frecuentados
y los que más desconciertan
los decretos soberanos
de la caridad, jamás
los inspiró, ni inspirarlos
puede el teatro a los hombres.

DAMA I

Podrá haber algo de malo
en la escena; lo hay en todo,
mas yo afirmo que el estrago
de las costumbres resulta
de orígenes muy lejanos
de este agradable recreo,
y si no a cuentas vengamos.
¿Hay más virtud en Sevilla

desde que faltó el halago
de la escena? ¿Hay nuevos vicios?
¿Los hombres son más honrados,
más justos, más verdaderos,
fieles, desinteresados,
buenos padres y maridos,
hijos obedientes, amos
benéficos, finalmente
llenan los deberes varios
que a Dios y al mundo los ligan?
¿Y en las mujeres notamos
más cordura, más modestia,
menos lujo, menos fausto,
menos desahogo? En fin,
¿con la labor en las manos
las vemos dar en sus casas
provecho y ejemplos claros
de honor, de juicio y decencia?

AUTOR

Basta de prosa: muchachos

alto a ensayar.

GRACIOSO II

Todos estos
son sin duda endemoniados,
y es inútil predicarles.
Amigos, mas no me canso;
pero escuchadme aquí aparte:
Soy un hombre de bien, y paso
terribles necesidades;
mis estudios y mi grado
sólo hambre me reeditúan;
ni un tristísimo bocado
ha visitado hoy mi panza:
si me prestarais...

AUTOR

Ni un cuarto
me asiste: ¿veis esta gente?
Comiéndome está a pedazos;
y así, amigo, Dios le ampare.

GRACIOSO I

Si yo, escuchadme, le alargo

medio durillo, ¿qué tal?

GRACIOSO II

Seré siempre vuestro esclavo,
bien que sin el medio duro...
Conciencia vamos despacio.

GRACIOSO I

Muchachas, id al momento
los bolsillos desatando,
y démosle cada una
una peseta: ¡Ea!, vamos,
que yo sé que este Señor
es tan lindo y tan honrado,
que si le damos dinero
ha de ser el partidario
más firme de las comedias.

GRACIOSO II

¿Cómo es eso? Voto hago
aquí ante esas pesetillas
de ser trompetero nato
del teatro, de las tablas,
de las lunetas y palcos,
de los telones y orquesta,
sillas, escalas y bancos,
y también prometo serlo
de la cazuela, que es harto
en nombre de mi conciencia.
Venga la mosca y escapo
a defenderos, a darme
de cachetes y porrazos,
de coches y remoquetes,
con todo infiel mamarracho
que ose hablar sin miramiento
de la escena y sus encantos.

TODAS

¡Viva el Señor bachiller!

GRACIOSO II

Hijas mías, yo os declaro
que si dais en esta treta
de ir con plata conquistando,
los que ahora son vituperios
se volverán en aplausos.
Chiquillas, hace prodigios

el unguento mejicano.
Dios bendito ya tenemos
con qué llenar hoy el pancho.
Voy a rezar por vosotras,
hijas, y haced otro tanto
por mí; encomendadme a Dios,
que soy un pobre gusano,
y vosotras unas santas.
¡Qué fuera yo tan menguado
que por malas las tuviera...! (Vase.)

BARBA II
¡Autor, qué tal!

AUTOR
No es muy malo
este ejemplo. Así en el mundo
todo está sujeto al mando
del interés... Mas, ¿qué es esto?
¿Está alborotado el patio?

(Sale) BARBA III
Autor, ya es hora, y el pueblo
está de esperar cansado.

AUTOR
¿Cómo es eso?: son las cinco (mira el reloj)
¡Por vida de...! ¡Es fuerte chasco!
El diantre del bachiller
nos tuvo empataratados,
y el ensayo se ha perdido.
A bien que ya nos hallamos
vestidos; pero ¿y la Loa?
¿López dónde está?

BARBA III
Rumiando
sus versos en un rincón.

AUTOR
Dile, que salga volando,
y levanten el telón.
Es un pensamiento extraño
la Loa, se representa
en un Genio el entusiasmo
de las dramáticas musas
que con sublime boato

dé versos a la ciudad,
y a su pueblo ilustre y sabio,
benéfico y generoso
tributa el puro holocausto
dé gracias bien merecidas,
por ver ya aquí restaurado
de las musas españolas
el honor ya amortiguado,
por no decir casi extinto.
Salga pues, y acreditando
nosotros con nuestro celo
lo mucho que respetamos
a un público tan ilustre,
esperemos confiados
que sabrá benignamente
las faltas disimularnos:
suba el telón, salga el Genio,
y oigámosle retirados... (Vanse.)
Sale el GENIO, a la griega
Hoy que ve renacer en sus orillas
el fértil Betis con decente pompa
la gloria de sus musas, y el influjo
de la agradable y elocuente escena;
huye turbada la ignorancia torpe,
y al rayo de las artes que aquí brilla
sus sombras y su horror se desvanecen.
¡Ah, cuánto estrago ocasionó su turbia,
su ciega oscuridad en la grandeza
del espléndido pueblo, lustre un día
de la opulencia y del saber de España!
¿Dónde está, gran Sevilla, el tiempo ilustre
de tu gloria y tu honor? ¿Dónde es esconden
los altos genios, las excelsas frentes
que inspiradas de Apolo y coronadas
dieron a Roma emulación durable,
y el espíritu a Grecia le bebieron
que inmortal en tus Píndaros respira?
Entonces sabias las amables artes,
con el común aplauso enardecidas
de ti, ciudad ilustre, nueva Atenas
consiguieron formar. Aquí de Cano,
de Roelas aquí, del gran Murillo,
del divino Velázquez se lograron
el mágico pincel, las doctas tintas
que atónita admiró naturaleza
vencida a veces del mortal desvelo;
y al bronce aquí y al mármol y a la bronca

rudeza de los troncos alma, vida
comunicó el cincel; o ya elevados
en graves y opulentos edificios,
de sacra Majestad embellecieron
el ancho cerco a la ciudad dichosa.
Pasó tu gloria y de tu pompa antigua
restos escasos con desdén conserva
la presente tibieza de tus hijos.
No ya se infama el Genio, ni al sonoro
acento de la lira, eternizada
se escucha tu memoria entre las gentes.
Lóbrega así la estólida ignorancia
degrada al hombre y en su mente ofusca
la luz inextinguible que le anima.
Debió su eternidad Grecia a sus artes,
y debióle Sevilla, cuando sabia,
madre feliz de entendimientos cultos,
supo criar más hombres a sus hombres.
¡Ah!, vuelva, vuelva a su esplendor la patria
de los altos ingenios por quien dura
respetado en Europa el grato nombre
de la ínclita Sevilla. Aquí, aquí tuvo
su nacimiento la española escena;
y el gran Lope de Rueda en este suelo
actor y autor, de Roscio y de Terencio
restauró la enseñanza deleitable.
Las musas ya y las artes, revocadas
del profundo letargo a los impulsos
de la mano feliz que hoy os gobierna,
logran ufanas venturoso asilo
en el culto teatro, amable escuela
donde en lazo recíproco hermanados
lira y pincel al zueco y al coturno
al antiguo esplendor subirán bellas.
Animadlas, oh ilustres sevillanos;
y pues debisteis al benigno Cielo
almas hermosas en hermoso clima,
y en fértil suelo espíritus fecundos
restauradle su asilo a la belleza,
su recinto a las artes deliciosas
que enseñan deleitando; y vuestro nombre
triunfando así del tiempo y del olvido,
inmortal pasará de gente en gente,
y hará adorable el nombre de Sevilla.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

